Fundamentos Bíblicos

de la

Inculturación del Evangelio

No sería procedente ni metódico tratar de averiguar cuales serían los fundamentos bíblicos de la ya configurada categoría teológica "inculturación del Evangelio", ampliamente empleada en recientes documentos del Magisterio de la Iglesia, si no se tiene una definición clara de lo que ella es y de los elementos bien diferenciados que la constituyen.

La expresión "inculturación del Evangelio" se encuentra cerca de veinte veces a todo lo largo del Documento "Conclusiones de Santo Domingo", sin embargo, en ningún momento se tuvo intención de definirla con precisión aunque del uso disperso que se hace de tal expresión, sería posible descubir los diferentes elementos que la constituyen. Por ello en razón de la precisión es del todo necesario recurrir a los documentos de la Iglesia que le dieron origen, al menos conceptual.

I - El Concepto: Inculturación del Evangelio

La expresión como tal, esto es, en cuanto modo concreto de la evangelización de la cultura y de las culturas, y su decripción, aparecen en los Documentos del Magisterio, solo a partir del Pontificado de Juan Pablo II:

"El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: No se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas"(Red Mis n. 52, Dic 7 1990)

A propósito de los riesgos que la inculturación implica, el documento advierte:

"La inculturación en su recto proceso debe estar dirigida por dos grandes principios: La compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal. Los Obispos guardianes del "depósito de la fe", se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento, para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acríticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser purificada, elevada y perfeccionada."(n.54)

Pero el Papa se está refiriendo, en la precisión de estos conceptos, a su vez, al Sínodo extraordinario de Obispos(24 Nov-Dic 8,1985)

"Aggiornamento. En esta perspectiva pascual que afirma la unidad de la cruz con la resurrección, se decubre la verdadera y falsa significación de lo que se suele llamar "aggiornamento". Se debe excluír simplemente una fácil adaptación que podría conducir al secularismo de la Iglesia. Se debe también excluír un replegamiento inmóvil de la comunidad de los fieles sobre sí misma. Nosotros afirmamos lo contrario, una apertura misionera para la salvación integral del mundo. A través de ella, todos los valores verdaderamente humanos son no solamente aceptados sino más energicamente defendidos: La dignidad de la persona humana, los derechos fundamentales de los hombres, la paz, la liberación de las opresiones, de la miseria, de la injusticia. Pero esta salvación integral se obtiene si a su vez estas realidades humanas son purificadas y luego elevadas por la gracia, a la familiaridad con Dios, por Jesucristo en el Espíritu Santo."
"Inculturación. Aquí encontramos también el pricipio teológico para la inculturación. Puesto que la Iglesia es comunión que une diversidad y unidad, por su presencia en el mundo entero, asume en toda cultura lo que allí encuentra de positivo. Sinembargo la inculturación no es una simple adaptación exterior: ella significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas...Es también necesario hacer todos los esfuerzos a fin de lograr una generosa evangelización de la cultura y más exactamente de las culturas. Ellas deben ser regeneradas por el impacto de la Buena Nueva, pero este impacto no se producirá si la Buena Nueva no es proclamada."(Relatio Finàlis, II Sínodo Extraordinario (24 Nov-8 Dic, 1985), II D nn. 3 y 4; Doc. Cath 83(1986) p. 41)

De este mismo documento se concluye que quien genera en forma inmediata este nuevo horizonte en la Evangelización de las culturas es el Papa Pablo VI con su Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi.(Dic 8, 1975):

"Lo que importa es evangelizar - no de una manera decorativa, como con un bamiz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces - la cultur y las culturas del hombre en el sentido amplio y rico que tienen los términos en la Gaudium et Spes, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios."(n.20)

"La Iglesia respeta y estima estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios...Todas están llenas de innumerables semillas del Verbo y contituyen una auténtica "preparación evangélica."(n.53)

Este Documento es así mismo el punto de partida en lo que se refiere a la Evangelización de nuestras culturas de la América Latina:

"La Iglesia, Pueblo de Dios, cuando anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas. Instaura así, no una identificación sino una estrecha vinculación con ella. Por una parte la fe transmitida por la Iglesia es vivida a partir de una cultura presupuesta, esto es, por creyentes "vinculados profundamente a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas."(Ev Nun. 20) Por otra parte permanece válido, en el orden pastoral, el principio de encarnación formulado por San Ireneo: lo que no es asumido no es redimido."(Puebla n.400)

Sin embargo las razones de Revelación y teológicas que motivan este Aggiornamento de la Evangelización entre los no cristianos y en las culturas ya habían sido magistralmente expuestas en la primera Encíclica del actual Pontífice: "Redemptor Hominis"(4 Mar 1979)

Hay que aplicar lo dicho a la actividad que tiende al acercamiento con los representantes de las religiones no cristianas y que se expresa a través del diálogo...La creencia firme de los seguidores de las religiones no cristianas - creencia que es también efecto del Espíritu de Verdad que actúa más allá de los confines del Cuerpo Místico - haga quedar confundidos a los cristianos.. Es cosa noble estar dispuestos a comprender a todo hombre, a analizar todo sistema, a dar razón de todo lo que es justo."(n.6)

"El Con Vat II en su análisis penetrante del mundo contemporáneo, llegaba al punto más importante del mundo visible: El hombre bajando - como Cristo - a lo profundo de la conciencia humana, tocando el misterio interior del hombre...el corazón. Cristo Redentor del mundo es aquel que ha penetrado de modo único e irrepetible el misterio del hombre y ha entrado en su corazón. Justamente, pues, enseña el Con Vat II: "En relidad el misterio del hombre solo se esclarece con el misterio del Vebo Encarnado...en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifestado plenamente al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación". Y más adelante:"El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina deformada por el primer pecado. En él la naturaleza humana asumida, no absorvida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios, con su Encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre."(GS 22) (n.8)

"Con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención...Jesucristo se hace nuevamente presente a todo hombre apesar de todas las limitaciones de la presencia o de la actividad institucional de la Iglesia."..."No se trata del hombre "abstracto", sino real, del hombre "concreto", "histórico". Se trata de "cada hombre", porque cada uno ha sido comprometido en el misterio de la Redención."(13)

El Papa, no sólo en esta Encíclica sino en todos los Documentos referentes a la Evangelización, particularmente cuando habla de la Inculturación, hace referencia reiterada a ciertos textos del Con Vat II y por eso me permito citarlos dado el carácter ilumindor que tienen en la doctrina misma del Papa, así incurra en tediosas pero, que juzgo, necesarias repéticiones:

"Cuanto hay de bueno y verdadero entre ellos (los no cristianos) la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan vida." (L.G 16) (21 Nov 1964)

"Con su trabajo (la Iglesia) consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y en las culturas de todos los pueblos, no solo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y se perfeccione.. Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu y en Cristo, cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre, todo honor y gloria."(LG 17)

"Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos inundados profundamente por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuído a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador."(AdG 11) (7 Dic 1965)

"En realidad el misterio del hombre solo se eclarece en el misterio del Verbo Encarnado...Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación... "
"El que es imagen de Dios invisible(Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorvida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su Encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre."(LG 22) (7 Dic 1965)
"Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo Encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época."(LG 58)
"... Al crecer el acervo y la diversidad de elementos que constituyen la cultura, disminuye al mismo tiempo la capacidad de cada hombre para captarlos y armonizarlos organicamente, de forma que cada vez más se va desdibujando la imagen del **hombre universal** . Sin embargo queda en pie para cada hombre el deber de conservar la estructura de toda la persona humana, en la que se destacan los valores de la inteligencia, voluntad, conciencia y fraternidad; todos los cuales

se basan en Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo." (G S 61)

Podemos ahora concluír que este nuevo horizonte de la Evangelización, la Inculturación, ampliamente promovida en estos últimos tiempos por el Pontificado de Juan Pablo II, tiene como fuente de inspiración inmediata la Exhortación Apostólica de Pablo VI "Evangelii Nuntiandi" , Documento que a su vez actualiza y concretiza el Vatic II. Pero, sin duda, este Concilio va más allá en esta materia y retoma una célebre doctrina de los Santos Padres, "Semillas del Verbo" que existen vivas en todo ser humano y que constituyen el auténtico campo de la preparación del Evangelio.

Toda la documentación preparatoria de la Conferencia de Santo Domingo, particularmente el Documento de Trabajo,(Junio 1992) punto de referencia necesario para precisar conceptos doctrinales del Documento, Conclusiones de la IV Conferencia, no hizo otra cosa que recoger la doctrina sobre Evangelización de la cultura expuesta por Juan Pablo II y las fuentes de inspiración por él mismo empleadas.

Una visión panorámica y ordenada cronológicamente, tomando como punto central la definición de Inculturación del Evangelio de la Encíclica "Redemptoris Missio", definición que a su vez fue asumida de la Ratio Finalis del Segundo Sínodo extraordinario (1985) y de allí hacia atrás hasta el Vat II y sus fuentes de inspiración al respecto, y luego hacia adelante hasta las Conclusiones de la Asamblea de Santo Domingo, nos permite ya una definición descriptiva de lo que la Iglesia está entendiendo por Inculturación del Evangelio y a su vez nos remite a los fundamentos teológicos y de revelación en los cuales se apoya:

En la Inculturación no se trata solamente de predicar el Evangelio entre los no cristianos o en las diferentes culturas, ni de llevar allí a Dios o a Jesucristo, sino de descubrir y discernir los valores auténticamente humanos y cristianos que allí ya se encuentran e integrarlos, a lo largo de un proceso, en el cristianismo. O en otros términos, se trata descubrir y discernir a Dios y a Jesucristo vivos en cada hombre partiendo de su cultura y sus valores, para hacerlo consciente de esta única verdad salvadora a fin de que sus comportamientos humanos y sus estructuras sociales de todo orden, se vuelvan coherentes con la misma y se vaya creando por sus raices y desde dentro, una verdadera cultura cristiana.

Supuesta esta noción de Inculturación del Evangelio, aparecen ya claras cuales son las verdades reveladas que están a la base de este nuevo horizonte de la tarea evangelizadora de la Iglesia:

1 - Una particular doctrina sobre creación del hombre a partir del Anuncio de Jesús y de una comprensión de lo que Dios nos revela en la Encarnación.

2 - Qué se entiende por Evangelio y evangelizar en el N.T. y su objetivo: combatir y eliminar el "pecado".

3 - Los Criterios de la Revelación para discernir los valores autenticamente humanos y cristianos.

4 - El espacio histórico de la Inculturación: La Cultura y los Valores

II Elementos Constitutivos de la Inculturación del Evangelio

Por razones de claridad trataré de exponer en forma separada cada uno de estos elementos y luego intentaré articularlos todos,orgánicamente, a fin de mostrar a qué corresponde la figura de la Incultiración dentro de la Revelación.

1 - Anuncio de Jesús, Creación y Encarnación

Una de las verdades más orignales del Nuevo Testamento, con relación al Antiguo, es la noción de Dios Creador y de su modo de proceder en la creación del hombre.
En efecto, en el Antiguo Testamento, no es el hombre el que elige a Dios, es Yahveh el que sale al encuentro de Moisés y su grupo amorosa y gratuitamente, el que elige a Israel; se compromete con él, le impulsa a lograr su propósitos limpios y le acompaña en sus desventuras. Su presencia se ubica en el Arca pero ésta es transportable y aunque su lugar es el Templo, sinembargo sigue el camino de los desterrados. Es un enamorado del hombre.
El Dios del Antiguo Testamento aunque se revela actuante en la historia de su pueblo, se ubica cerca, pero al lado de los hombres; sin embargo en los estratos literarios tardíos, actúa desde una indescriptible trascendencia o en una invisible providencia o por medio de personajes celestes - ángeles o demonios - o, en fin, a través de instituciones humanas ambiguas: la comunidad judía, las instituciones del templo, el sacerdocio, el sanedrín,etc.
En ninguna forma el modo concreto,como Dios crea realmente, es captable.

En el Nuevo Testamento, Dios Creador se revela no solo más cercano al hombre sino en el hombre, haciéndose sentir en el interior del hombre. La acción creadora de Dios se desata desde el interior del hombre; más aún, crea al hombre habitando en él, haciendo de él su propio templo. Bien se puede afirmar que el hombre es una resultante de la habitación de Dios en él y en consecuencia, lo obvio sería que él mismo fuera una clara revelación de Dios, signo real de su presencia.

Esta doctrina tan singular sobre Dios Creador no podría ser una invención o creatividad de la Iglesia Apostólica. Su origen es el anuncio mismo de Jesús, como desdoblamiento consciente del misterio de la Encarnación.

Es sentir común de los exegetas que Jesús anunció realmente un Reino de Dios, pero ese anuncio no se redujo solamente a una predicación, sino, sobre todo a la formación de un grupo de discípulos cercanos que fueran la "memoria" viva del acontecer del Reino de Dios y en cohrencia con éste, le acompañaran siempre en una masiva praxis de misericordia en favor de los más débiles de su tiempo. Pero ese anuncio dice su última palabra yendo hasta el final, la perfección, obedeciendo a Dios su Padre hasta la humillación de la cruz.(Heb 5,7-9)

Es lugar común entre los críticos, que toda concepción de Reino de Dios - existían varias en la época de Jesús - presupone, a su vez, un concepto no solo de Dios mismo, sino de su modo de obrar como Creador; ello conduce a entender que la novedad del anuncio de Reino de Dios de Jesús se fundamenta en el concepto que él tiñe de Dios Creador y del modo como crea al hombre.

Jesús se vale de modestos y sencillos fenómenos de la naturaleza y de la vida ordinaria facilmente captables por la gente que le escucha, para comparar y hacer entender al Dios Padre que él mismo siente y tal como lo siente, en la inmediatez de su experiencia con él, hondamente activada en su oración, tal como lo atestiguan los Evangelios.

El propósito de Jesús en su anuncio, a través de este lenguaje parabólico, no es enseñar cosas nuevas, sino hacer tomar conciencia de Dios como Padre, tal como él mismo lo hace. Por eso, el contenido del anuncio, en su predicación, no es un discurso abstracto, sino la experiencia inmediata de Dios su Padre que él mismo conoce, por toma de conciencia, la realidad que en él mismo sucede, el acontecer humanamente de Dios. Jesús está empeñado en hacer consciente al hombre de lo que el hombre es, partiendo de lo que en él mismo acontece. De allí, entonces, que el mensaje de Jesús no sea sencillamente una doctrina ni un recetario de fórmulas de comportamiento ético, sino, ante todo, una coherencia de parte del hombre con la realidad viva de Dios que habita en él.

Jesús impulsa a sus oyentes con su lenguaje para que vuelvan sobre sí mismos y encuentren, en la intimidad de su ser, al Dios, que se deja sentir en llamadas insistenes, desde el fondo del corazón y, a su vez, se hagan conscientes de ellas y las tomen con seriedad, de tal manera que se traduzcan en comportamientos coherentes con ellas, de la vida ordinaria.

Por otra parte, la misión de Jesús, unánimemente creída y atestiguada por todos los bloques homgéneos del Nuevo Testamento, es atacar y quitar el pecado del hombre, a base de Reino o de Soberanía de Dios en las personas; ello quiere decir, que para la convicción de Jesús el hombre no es corregible o liberable del pecado,

sino en la medida en que éste se deje seducir y se acoja incondicionalmente al Reino de Dios, para que ejerza su soberanía desde dentro de él mismo.

Los discursos de Jesús que aparecen en los Evangelios, v.g. el Sermón de la montaña, (Mt 5-7) no son viables existencialmente sino en el contexto comunitario de creyentes en Jesucristo, en quienes se desata la Soberanía de Dios, acogida con libertad, la sientan y comprometan con ella su propia vida; es decir, no son un conjunto de normas éticas calculadas, meramente indivtiduales, sino coherencias con el Reino de Dios.

Síguese, pues, que el objetivo buscado por Jesús con la comunidad de discípulos cercanos, era hacer el espacio único del acontecer del Reino de Dios, para que fuera testigo o memoria visible de la voluntad de Dios su Padre sobre todos los hombres; esto quiere decir, que es la comunidad, como testimonio concreto, el anuncio mismo del Reino de Dios.

Son oportunas las palabras del Papa:"El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazareth, imagen de Dios insivible. Si se separa el Reino de la Persona de Jesús, no existe ya el Reino de Dios revelado por él y se termina por distorcionar tanto el significado del Reino - que corre el riesgo de transformarse en un objeto puramente humano o ideológico - como identidad de Cristo, que no aparece ya como Señor al cual debe someterse todo. (Cf 1 Co 15,27)" (Red Miss n. 18)

Ya es claramente inteligible la relación de identidad que existe entre el contenido del anuncio de Jesú del Reino de Dios y lo que Dios nos revela en el Misterio de la Encarnación, que implica directamente a todo hombre. De allí la expresión tan luminosa del Conc Vat II, tántas veces y en diversos documentos, acogida por el Papa Juan Pablo II, para fundamentar precisamente la evangelización de los no cristianos, y más recientemente, de la cultura y las culturas : "En realidad el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado...Cristo...manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación...El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, a todo hombre." (G S n.22)

Pero esta doctrina del Concilio no es más que un eco del anuncio de Jesús y lugar común del Nuevo Testamento; en efecto, en el misterio de la Encarnación Dios revela su voluntad sobre el hombre, esto es, Dios revela cómo lo está creando en concreto, habitando en él, haciendo de él su templo, su propio cuerpo; ésta es ya un concepción nueva de Dios Creador del Hombre, o desconocida o muy oscura en el Antiguo Testamento. Por eso, el propósito fundamental de la Iglesia en su misión única de evangelización, deberá ser la misma de Jesús: Hacer consciente al hombre de lo que él es, el cuerpo o el templo donde Dios habita, para que desate una vida coherente con esta misteriosa realidad creadora.

2 - Evangelio, Evangelización y Pecado

a) Evangelio y Evangelización

La manera directa, si se pretende tener un concepto preciso de lo que es Evangelio será, sin duda, recurrir al Nuevo Testamento.
Pablo define el Evangelio en una fórmula de Profesión de fe que él recibe de la comunidad cristiana y que cita en 1 Co 15,1-4 : "Os recuerdo, hermanos, **EL EVANGELIO** que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes.. Porque os transmití, en primer lugar lo que a mi vez recibí:

> Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras.
> Que resucitó al tercer día según las Escrituras"

El "tercer día" que a simple vista parecería ser un simple dato cronológico, si como tal se entendiera, provocaría una desarmonía chocante y fatal en una formulación tan fundamental de la Iglesia Apostólica; pues se trata del núcleo central del Kerigma apostólico. Pero si por el "tercer día" se entiende como una fórmula teológica ya acuñada, como un tiempo definitivo de salvación o de particular intevención salvadora de Dios, - así aparece varias veces en el Antiguo Testamento (v.g Os 6,2; Ex 19,10-16; 2 R20,5 etc.) y en la literatura rabínica; (tal es el resultado de numerosos estudios críticos) entonces esta fórmula dejaría ver su armonía interna y directamente buscada, a saber, un paralelismo de sinónimos, forma común de la poética de Israel, lo que en razón de una mayor claridad podría formularse de manera equivalente así:

> Que Cristo murió...(para salvarnos) según las Escrituras.
> Que Cristo resucitó..(para salvarnos) según las Escrituras.

La fórmula no apunta directamente a la muerte y resurrección de Cristo en cuanto acontecimientos puntuales que sucedieron al principio de nuestra era, sino en cuanto a su poder salvador o sentido soteriológico.
Ahora bien, la muerte y la resurrección de Cristo son salvadoras cuando de hecho suceden salvadoramente, es decir cuando tocan al cristiano sucediendo en él, haciendo así, de un pecador un Cristo crucificado.

De allí que este pequeño credo, núcleo del Kerigma apostólico, sea una formulación cuyo contenido real es la vida bautismal del cristiano. En efecto el mismo Pablo describe el bautismo como una inmersión en la muerte y resurrección de Cristo;(Rm 6,3) esto quiere decir que Pablo entiende la muerte y resurrección de Cristo como un líquido en el cual se sumerge el cristiano hasta quedar transformado en otro Cristo. Por eso dice: "Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo."(2 Co 4,10)

El Evangelio en concreto es, pues, la misma vida bautismal, esto es, el acontecer de Cristo resucitado en el cristiano y al acontecer se revela en él, dando las señales de la Pasión o del Crucificado, es decir, entregándose en servicio humilde e incondicional a sus hermanos.

Por eso se entiende que el bautismo no tiene consistencia real ni existencial, sino en comunidad; en efecto, la comunidad es el espacio que hace posible y obvio el acontecer de Cristo o del Evangelio, lanzando al cristiano - por fuerza divina - hacia el servicio de sus hermanos. La comunidad no es, pues, obra humana, es la obra típica del Resucitado.

En consecuencia, es la auténtica comunidad cristiana el anuncio por excelencia del Evangelio.

Si ahora comparamos el Reino de Dios anunciado por Jesús con el Evangelio, se comprenderá que la Iglesia apostólica entendió por Reino de Dios la Soberanía o Señorío (del Señor) del mismo Resucitado, (1 Co 15,20-28) que vive en el hombre y lo transforma,(2 Co 3,16-18) en la medida en que éste se acoge al Señor por la fe, (Gal 2,15-21): Rm 3, 21-26) obedeciendo a la acción del Espíritu del resucitado que habita en él (Rm 8,9-11) y se deja conocer por medio de las aspiraciónes del mismo Espíritu. (Rm 8,26-27; 1 Co 2,10-16)

El Evangelio no es, por lo tanto, una doctrina o un conjunto de verdades abstractas, sino una realidad viviente, el acontecer o soberanía del resucitado y es la comunidad donde el resucitado se anuncia él mismo aconteciendo. Por eso Pablo ve en la Comunidad, el Cuerpo paciente, testimonio claro del Resucitado.(1 Co 12,12-26)
En suma: El anuncio del Evangelio es, ante todo, un testimonio.

b) El Pecado

Es del todo pertinente, para mayor comprensión de la Incultuación como mecanismo actual de la Evangelización de la cultura, señalar, no sólo, para qué es el anuncio del Evangelio, sino tener presente una noción de pecado tal como aparece en el Nuevo Testamento.

En efecto el Papa, por una parte, al definir la Inculturación afirma que se trata de la "transformación de los auténticos valores " (Red Miss n.52) y subrayamos la expresión auténticos. Por otra parte, previendo los riesgos de la Inculturación se refiere al criterio del discernimiento diciendo:"..se cuidarán de la fidelidad y sobre todo del discernimiento para el cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, y en consecuencia marcada por el pecado. También ella debe ser purificada, elevada y perfeccionada."(Red Miss n. 54)

Se debe reconocer que en toda cultura, como en todos los hechos humanos, la posible existencia de antivalores o motivaciones falsas, torcidas o interesadas, como signos claros del pecado. De allí la necesidad de precisar cual es el fundamento de revelación que subyace en estas advertencias del Papa.

Otra vez, y ya en cuanto al concepto de pecado, aparece una nueva originalidad del Nuevo Testamento, con relación al Antiguo Testamento. Tanto Jesús como Pablo, por primera vez, en la revelación, distinguen entre "pecado en singular genérico, fundamental" y "pecados en plural, hechos pecaminosos puntuales, síntomas o efectos del pecado fundamental"; y éste, el "pecado fundamental", se ubica en el corazón o habita en el interior del hombre como poder esclavizador no controlable por sus propias fuerzas.

"Llamó(Jesús) otra vez a la gente y les dijo: Oidme todos y entended: Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre...Porque de entro del corazón del hombre salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez."(Mc 7,14-23:Mt 15,10-20)

"Pues bien sé yo que nada bueno habita en mi, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mi."(Rm 7,18-20)

Pablo especifica en sus Cartas a qué realidad corresponde ese término "pecado" en singular. En efecto, un análisis de este término en todas sus incidencias paulinas deja entender que, por principio, todas las especificaciones pueden converger en una sola, "codicia" o "búsqueda de intereses" generalizadas. **El pecado es, pues, un fuerza irresistible qué habita en el hombre, que lo domina y lo impulsa a poseer o retener cuando encuentra a su paso: personas, cosas y así mismo, sutilmente justificada por su racionalidad y cuando encuentra resistencia, puede ir hasta la opresión, la violencia y el asesinato de sus propios hermanos.**

Esta tendencia profunda del hombre, incontrolable y que se escapa de sus manos, será llamada más tarde "pecado original" por los Santos Padre y por la Teología subsiguiente.

En la antropología paulina bien se puede entender que todo hombre está habitado por dos poderes que buscan el dominio sobre él, de un lado el Espíritu de Dios,(1 Co 3,16) o el Espíritu de Cristo, o Cristo mismo (Rm 8,9-110) y de otro lado, el pecado que se comporta como un poder personal.(Rm 7,16-20)
La vida del hombre se define, entonces, por una opción libre, la fe, por uno de esos dos poderes: Si opta por la fe, abriéndose consciente y activamente a la acción gratuita del Espíritu del Resucitado, logrará liberarse del pecado y llegará hasta la

identidad con el Crucificado;(2 Co 3,17-18) de lo contrario frustará su filiación divina al ser dominado por el pecado.

Así, pues, en la antropología paulina, solo el Evangelio o el acontecer gratuito de Cristo, o el Señorío del Resucitado en el hombre, o la gracia, puede combatir y eliminar el poder esclavizador del pecado. Jesús, por su parte, había anunciado que sólo la acogida del Reino de Dios su Padre u obediencia a la voluntad de Dios Creador era la única manera de corregir o enderezar el corazón torcido del hombre.

Este tratamiento del pecado, que es originalidad de la revelación de Dios Padre en Jesucristo y comprendida por el Nuevo Testamento, configura la Nueva Economía de Salvación en cuanto contrapuesta a la vieja Economía del Antiguo Testamento, entendida como justicia a base de sentencia de Yahveh como Juez, o como justificación ritual por las obras de la ley en el Judaísmo tardío de la época de Jesús y de Pablo.

Por eso la tarea de la Evangelización según el modo de Jesús y Pablo será ir hasta tocar el corzón del hombre y hacerlo consciente, a nivel profundo, del Dios o del Cristo Resucitado o del Espíritu del Resucitado que habitan en él, moviéndolo a una apertura de fe, esto es, a una vida coherente con esta única realidad que lo puede salvar.(Hch 4,12)

3 - Cultura y Valores

No es éste el lugar para un estudio de este tema tan amplio, desde el punto de vista filosófico y sociológico. Aquí asumimos los conceptos de cultura y valores tal como se manejan en la Constitución Gaudium et Spes del Conc. Vat II y en el Documento de Trabajo para la IV Conferencia General de Santo Domingo.

El Concilio distingue tres aspectos de la Cultura:

- Cultura en sentido objetivo: "Cultivando los bienes y valores naturales"... procurando someter el mismo orbe terrestre con sus conocimientos y trabajo"

- Cultura en sentido subjetivo: "En séntido general (cultura) es todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales."

- Cultura en sentido sociológico: "Estilos de vida común diversos y escalas de valores diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrolllar las ciencias, las artes y de cultivar la belllleza."(G S n.53) O brevemente, una cultura es la identidad de un grupo humano por medio de todas estas caracterísiticas.

Es el sentido sociológico el aquí más nos interesa y es precisamente a él, al que también hace referencia el Documento de Trabajo de Santo Domingo definiéndolo expresamente: "La cultura es un conjunto formado por distintos sistemas: los de representación, los normativos, los de expresión y los de acción; un proceso constante donde la sociedad es significada por un grupo humano, pero a la vez, la persona es configurada por la sociedad significante. Así, los latinoamericanos nos vemos de cierta manera, seguimos ciertas normas, tenemos nuestra peculiaridad para expresarnos y nuestra manera de actuar. Valores, expresiones y esctructuras son los pilares de la cultura." (502) Bien podemos afirmar, por muchas razones, que el pilar más fundamental de los tres lo constituyen los valores.

En efecto, y para mejor manejo de cultura y valores en el orden práctico, se podría decir de una cultura deteminada que es la identidad propia de un grupo humano que se define por un entretejido convergente de valores.

Ahora bien, detrás de toda cultura, si se quiere mirar a nivel profundo, subyace necesariamente una imagen ideal de hombre y cuando menos,un oculto modelo específico de sociedad. Esto demuestra el carácter intencional del concepto de valor; es decir, que las cosas o los comportamientos o las instituciones o las estructuras sociales son valores en cuanto valgan, o conduzcan o signifiquen algo con relación a la edificaciónde de ese hombre ideal buscado por cada una de las culturas.

4 - Criterios de Discernimiento y Cultura Cristiana

Ya es oportuno tratar de articular todos estos elementos, vistos en forma diferenciada, en la figura de la inculturación del Evangelio.

Todo ser humano, decíamos, es creado según la imagen del hombre revelado en el misterio de la Encarnación, en otros términos, Dios crera al hombre, según la imagen de Jesús, (cf Col 3,10) haciendo comunidad real con él, habitando humildemente en él.
Jesús mismo tomó conciencia del misterio del hombre, a partir de su inmediatez con Dios y por eso su anuncio del Reino de Dios era precisamente hacer conscientes a sus oyentes, sus hermanos, de la acción creadora de Dios habitando en ellos

En diversas ocasiones el punto de referencia de Juan Pablo II en su preocupación por la Evangelización de los no cristianos y de las culturas son las afirmaciones del Concilio: "El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"..."Cristo... manifiesta plenamente el hombre al hombre."..."El Hijo de Dios en su Encarnación se ha unido, en cierto modo, a todo hombre."(G S 22)

Según S. Pablo, el Resucitado sigue retenido en los seres humanos de este mundo, vivo, habitando en ellos para transformarlos; esto constituye la pieza clave de la Nueva Economía de Salvación; en efecto, el Misterio Cristiano consiste en que ese Cristo muerto y resucitado vive , en cierto modo, en todos los seres humanos, trabajando por enderezarlos desde dentro en la medida en que su pecado no se oponga, y en consecuencia, en la medida en que se abran conscientemente por la libre opción de fe al Espíritu de ese mismo Señor Resucitado.

Por otra parte, si el Papa en diversas ocasiones habla de reconocer los auténticos valores en los no cristianos y en las culturas; esto permite entender que se debe tener presente la manera como Dios crea al hombre revelado en el misterio de la Encarnación: Si todo hombre es creado por la habitación de Dios vivo en él, si en todo hombre habita el Espíritu del Resucitado, lo obvio será entender que ese mismo Dios se deja sentir en todo hombre, en su vida cotidiana y social; es decir, que en principio, los comportamientos humanos, sociales deben translucir el impulso de Dios Creador y transparentarse en los valores que cada cultura crea en búsca de ese hombre ideal subyacente.

Sin embargo, es también necesario tener en cuenta que en todo hombre habita igualmente el pecado, como poder dominador e incontrolable, por sus propias fuerzas y que, por lo tanto, lo impulsa a maquinar los desvalores y toda clase de distorciones y recortes de la auténtica imagen del hombre.

Esto conduce a comprender, que también, por principio, los comportamientos humanos, sus culturas con sus escalas de valores, expresiones y estructuras pueden ser ambiguas, esto es, o ser internamente movidas por la acción de Dios Creador o secretamente impulsadas por el pecado, por la codicia, por la búsqueda de intereses.

Síguese, pues, que la inculturación del Evangelio no sea simplemente una acomodación o adaptación externa del Evangelio en una cultura, ni un aceptar acríticamente todos los valores de una cultura, sino acoger los valores culturales que sean auténticamente humanos, cristianos y estimularlos, de tal manera que se genere un proceso de transformación de los mismos y penetren más profundamente dentro de la cultura, hasta que hagan de esta una verdadera cultura cristiana. Esto quiere decir, que la inculturación tiene como punto de llegada la edificación de una auténtica cultura cristiana.

Ciertamente el mayor problema y riesgo de la inculturación, no es el anuncio mismo o la predicación del Evangelio, sino la delicada tarea de la identificación de los valores verdaderos dentro de una cultura, o en otros términos, el saber cómo distinguir cuales son o no los auténticos valores. cristianos.

Frente a esta problemática dice el Papa:"La inculturación en su recto proceso, debe estar dirigida por dos grandes principios: "La compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal". Los Obispos,

guardianes del "depósito de la fe" se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento, para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, maracada por el pecado, también ella debe ser purificada, elevada y perfeccionada."(Red Miss n. 54)

Y en otro Documento escribe;"Frente a la pluralidad de opciones que hoy se ofrecen, se requiere una profunda renovación pastoral mediante el discernimiento evangélico sobre los valores dominantes, las actitudes, los comportamientos colectivos, que frecuentemente representan un factor decisivo para optar tanto por el bien como por el mal." (Discurso Inaugural, IV Conferencia del CELAM, Santo Domingo, n. 20) Y, en fin, en diversas ocasiones el Papa al referirse a la inculturación, dice que es una transformación de los valores auténticos, poniendo evidentemente énfasis en la palabra "auténticos", dejando también sobreentendida la posible presencia de antivalores.

Nos situamos, ahora, en el plano del discernimiento de los valores culturales y esto implica necesariamente un esfuerzo plastoral en dos sentidos, de un lado, un estudio minucioso y serio de la cultura concreta que queremos evangelizar, y de otro lado, criterios evengélicos bien definidos, de discernimiento.

Se entiende que el propósito de la inculturación del Evangelio es edificar una verdadera cultura cristiana y esto, a la vez presupone que se deben tener conceptos claros de lo que es una cultura en cuanto tal y por lo tanto cual es su escala de valores.

Más arriba habíamos visto que detrás de toda cultura subyace una imagen ideal de hombre; si, pues, se trata de una cultura cristiana, la imgen ideal de hombre que en ella subyace, no puede ser otra que la imagen del hombre revelado en el misterio de la Encarnación. O en términos más directos, cual es la imagen de hombre que Dios nos revela en la persona de Jesús? Sin embargo, aun queda por resolver cual es esa imagen precisa y a la vez práctica, de tal manera que sea manejable en la práctica del discernimiento, cuando por otra parte se supone conocer la complejidad que representan los distintos libros del Nuevo Testamento en su propósito de comprender y anunciar esa misma imagen de Jesús.

Seguramente lo más obvio y conducente será recurrir a una de las confesiones de fe más fundamentales de la Iglesia primitiva y que además configura de una manera sorprendentemente breve, esquemática y comprehensiva la imagen del Verbo Encarnado y directamente propuesta en cuanto acontecer salvífico de Dios en la misma humanidad de Jesús y en consecuencia como tipo de humanidad deseada por Dios: Flp 2,6-8:

"El cual siendo de condición divina

no retuvo codiciosamente ser igual a Dios, sino que (Se dio, se entregó)

se vació de sí mismo,
al haber tomado condición de esclavo .. (Se despojó de todo pecado, de todo interés)

Y se humilló a sí mismo,
obedeciendo hasta la muerte..de Cruz" (Fue hasta la perfección, hasta el final, la muerte en obediencia a Dios, su Padre)

Cuando se mira esta triple gradación de verbos (en negrilla) como configurantes de una naturaleza humana "en la cual habita la plenitud de la Dvinidad, (cf Col 1,19; 2,9) entonces se entenderá por qué en esta confesión de fe histórica de los primeros cristianos, se encuentra la imagen básica del hombre deseado por Dios y revelado precisamente en el misterio de la Encarnación y por tanto la imagen ideal subyacente de una cultura autenticamente cristiana.

Es de gran significación para precisar más la imagen ideal del hombre deseada por Dios y revelada en la Encarnación y por lo tanto criterio último de los valores cristianos, tener en cuenta un logion, o sentencia de Jesús, que sorprendentemente se encuentra, con pocas variantes, en los cuatro Evangelios: Mt 10,39; 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24; 17,33; Jn 12,25 y con igual sentido en numerosos lugares del resto del Nuevo Testamento, v.g. Rm 12,1; 2 Co 6,9;12,10 etc.

La forma original del logion parece encontrarse en Marcos y es no solo premarcana sino, según algunos críticos, posiblemente auténtica palabra de Jesús; y si prescindimos ahora de las adiciones hechas, por razones claras, por este evangelista, tendríamos el logion original:

"Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida, la salvará"

La fórmula, en todos los paralelos de los cuatro Evangelios y hasta en los de sentido, del resto del Nuevo Testamento, se encuentra en contexto del seguimiento del Crucificado y probablemente responde a contextos históricos de peresecución, o en otros términos, se trata de un empleo de un logion de Jesús para expresar ya en la comunidad cristiana, el Bautismo, como una identidad con la muertre de Cristo, lo que es lugar común en todo el Nuevo Testamento.

El logion ya en labios de Jesús significa el ideal del ser humano tal como Jesús lo entendía desde su propia vida y desde la experiencia de inmediatez con Dios su Padre.

De aquí se sigue que Jesús pensaba, desde su propia experiencia, que el ser humano, al venir a este mundo, tiene que enfrentarse a una alternativa: o venir al mundo a cuidar su vida, esto es, a buscar intereses y encerrarse en sí mismo y esto sería ir contra la voluntad de Dios y en consecuencia perder o frustrar la vida; o bien, venir al mundo a entregar la vida, dándose, no buscando sus propios intereses sino buscando servir a los otros y esto sería la voluntad de Dios, en armonía con la realidad de El, que crea al hombre dándose humildemente a él.

El logion de Jesús no solo revela cual es la imagen ideal de hombre, que él percibe desde su propia vida, sino que va más allá y expresa una sensatez que tiene significación y validez para la univeresal humanidad; en efecto es lugar común en el sentir humano que el destino práctico del hombre no puede ser sino: o darle sentido a la vida sirviendo y siendo útil o frustrar la vida encerrándose en su propios intereses y siendo inútil para sus semejantes.

Esta figura ideal, bien podría describirse, en términos directos y prácticos, así: El hombre solo llega su perfección cuando va incondicionalmente hasta el final en una obediencia a Dios su Creador: (Mt 5,48; 19,21; Rm 15,12-19; Hbr 5,7-9) es decir, si el hombre se dispone por la "obediencia de la fe"(Rm 1,5) a la acción de Dios por Jesucristo, este le posee tanto cuanto esa apertura esté menos condicionada por el pecado; y la resultante será, que el hombre se despoje de toda codicia, de todo interés y se dé, se entregue, en verdadera solidaridad, particularmente a su hermano más débil, testimoniando o revelando el modo mismo de proceder de Dios, al crear al hombre dándose, entregándose humildemente al él, al habitar en él; de manera semejante a como ese mismo Dios, al acontecer plenamente en Jesús, se reveló en forma definitiva, escatológica.

La escala de valores de una cultura cristiana se mide, entonces, por su significación, su referencia, su valía con relación a la edificación de ese mismo hombre ideal.

Todo esto significa que si la inculturación del Evangelio trata de descubrir y analizar los valores culturales y luego se empeña en la tarea de definir cuales, dentro de todos esos valores, son auténticamente humanos y por lo tanto, también cristianos, la medida o el criterio de ese discernimiento será, justamente, esa imagen del hombre revelado en el misterio de la Encarnación.

Esto presupone no un sencillo trabajo a base de juicio teórico, sino todo un proceso, como en repetidas ocasiones lo advierte el Papa; un largo mostrar con claridad, en la cultura que se quiere evangelizar, el acontecer mismo del criterio del discernimiento, por medio del testimonio; esto es, que el mismo criterio de discernimiento se muestre no solamente en discursos o verdades abstractas, sino

diáfano y vivo en la persona misma de los evangelizadores. Y la rzón es clara; ni el Reino de Dios, ni el Evangelio es una doctrina abstracta, sino, sobre todo, el acontecer real de Dios o de Jesucristo en los seres humanos quienes al acontecer allí, se revelan.

"El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina sino una persona, Jesús de Nazaret." (Red Miss n.18)

"Ante todo...hay que subrayar esto: Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites."(E N n.41)

III El Nuevo Testamento y la Inculturación del Evangelio

Supuestos los elementos que integran la noción de la inculturación del Evangelio, según la doctrina sentada al respecto, por Juan Pablo II, quizás la mejor manera de abordarla, en forma ya práctica y a su vez normativa, sea descubrirla en el modo de proceder mismo de Jesús en su anuncio del Reino de Dios y en el de la Igesia primitiva, precisamente al anunciar el Evangelio, puesto que éstos son, según vimos, los que constituyen, a su vez, el fundamento de la inculturación.

1 - El Proceder de Jesús en su anuncio del Reino de Dios

Parece ser, de hecho, que Jesús inició su anuncio propio y original, solo después de su llegada a Cafarnaum, después de un seguimiento de Juan Bautista a la orilla del Jordán, el cual trerminó con la prisión y muerte del Bautista. Además, es probable, según alguno críticos, que Jesús intentara su anuncio en el mismo Nazaret, péro sus parientes y paisanos no creyeron en él; un vestigio de ello parece encontrarse v.g. en el texto de Mc 6,1-6.

a) Los discípulos cercanos de Jesús

El resultado de diversas estadísticas levantadas en los tres primeros Evangelios indican una preocupasión fundamental y masiva de Jesús por la formación de su pequeño grupo de discípulos cercanos:

- Los pequeños discursos de Jesús de instrucción y exhortación (20 en Mt; 19 en Mc y 19 en Lc) o son especialmente dirigidos a sus discípulos, en presencia de la gente, o bien, son exclusivamente dirigidos a sus discípulos; y en muy raras excepciones exclusivamente a la gente.

- Los grandes discursos, cinco en total, particularmente definidos en Mt (5,1-7,29; 10,5-42; 13,3-52; 18,1-35; 24,1-15)son dirigidos en forma directa a los discípulos y ocasionalmente está presente la gente.

- En numerosas ocasiones los discípulos se acercan a Jesús para pedir alguna explicación(Mc 4,10; Mt 13,36; 15,12; Lc 8,9) o los llama aparte (Mt 17,1; 20,17; Lc 10,23) o en privado(Mt 17,19; 24,3; Mc 4,34, 9,28) o en casa(Mt 7,17; 10,10).

- Pero la preocupación de Jesús con relación a sus discípulos no es solo en el plano de la enseñanza sino que se extiende a otras actividades: Le acompañan en su oración,(Mt 26,36-46:Mc 14,32-42:Lc 22,40-465; 9,18.28; 11,1) en sus comidas,(Mt 9,10; Mc 14,14) en sus correrías por el mar,(Mt 8,23: Mc 4,35: Lc 8,22; Mt 14,22: Mc 6,45; Mc 3,7; 8,10) y por distintos lugares(Mt 12,1; 21,1;Mc 6,1; 8,27; 10,46; 13,1; Lc 9,54).

- En 13 de los 26 milagros diferenciados que se narran en los Sinópticos, los discípulos están presentes.

Es evidente que esta tendencia tan marcada de Jesús y la disposición u ordenamiento de su vida pública, es la que creían los evangelistas cincuenta o más años después de la muerte de Jesús y lo expresan, no en forma casual, sino intencionalmente calculada.

Sin embargo no sería justo, desde el punto de vista de la historia de tradiciones y de su manejo, y de la crítica histórica consecuente, concluír que la real actividad del Jesús terreno fuera, u otra o al menos muy lejana, de la expresada por los evangelistas. Al contrario, todo deja entender, que el inicio del anuncio de Jesús fue, ante todo, una inserción en un grupo de pescadores del vencidario de Cafarnaum, entre los cules él quiso hacer vivir el acontecer real del Reino de Dios, tal como él lo entendió y en cuanto forma concreta de la conversión que se esperaba, en la comunidad Judía.

Es evidente, por el tenor mismo de la narración, que los relatos de llamamiento de los cuatro primeros discípulos: Pedro y Andrés, Santiago y Juan (Mc 1,16-20 par.) no pueden ser hechos puntuales que sucedieran en un solo momento, sino más bien, relatos comprensivos que bien pudieran reflejar toda una larga actividad de Jesús, con particular referencia, a estos cuatro. Bastaría mirar todo el cuerpo de los tres primeros Evangelios para darse cuenta, que los demás discípulos, o se mencionan esporádicamente o pasan enteramente desapercibidos y solo mencionados en listas genéricas.

Una atenta lectura de los Evangelios permite descubrir cómo deseaba Jesús que fuera su grupo: Buscaba hacer de ellos no propiamente una familia con las limitantes de la familia natural de entonces, es decir un círculo cerrado para los

miembros carnales de la misma, interesados en la hacienda doméstica y dominados por un padre de familia, - como lo deja entender sutilmente Mc 10, 28-30, - sino una comunidad familia abierta, en donde todos son hermanos (Mt 12,46-50) y solo tienen a Dios por Padre.
Para Jesús la comunidad no es la finalidad última, se prpone con ella objetivos muy precisos y con medios bien diferenciados.

b) Los Sumarios de los tres primeros Evangelios

Se encuentra en los Evangelios Sinópticos una serie de Sumarios o Resúmenes, que según los críticos, son de gran utilidasd para precisar cuales eran las actividades esenciales de la vida pública de Jesús(Mt 4,23; 9,35; Mc 1,39; Lc 4,40s), así como las de la misión de sus dicípulos(Mt 10,1; Mc 3,14; Lc 9,2). Todos sin excepción se refieren solamente a dos tipos de actividad:

Predicar el Reino de Dios y Curar enfermos.

Si se trata de Sumarios y su autoría es de los redactores definitivos de los Evangelios, quiere decir que su función era sencillamente resumir el contenido de todos los discursos de Jesús y toda su actividad milagrosa y esto con el fin de orientar al lector.

Ya me he referido al contenido de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios. Ahora, en razón de la claridad, parece necesario explicar, así sea brevemente, qué se propusieron los Evangelios Sinópticos con las narraciones de milagros o curaciones.

Un análisis de los relatos de milagros y teniendo en cuenta principalmente las fórmulas que allí se repiten y que además constituyen señales claras de la intencionalidad doctrinal de los mismos relatos, arroja el siguiente resultado: Los evangelistas se propusieron al narrar los milagros de Jesús mostrar la revelación de la **misericordia** de Dios en Jesús, es decir, que la praxis de misericordia desatada por Jesús, revela la solidaridad del amor típico de Dios, que en la persona de Jesús toca con inmediatez la miseria humana en su propia carne, para levantarla o sanarla: los pecadores, los dolientes, los débiles. Por eso, es lugar común decir que los milagros de Jesús no quieren ser otra cosa que signos claros del real acontecer de Dios en el mundo.

Si ahora miramos, en forma unitaria, los tres elementos en cuestión, a saber: El Grupo de Discípulos cercanos, la Predicación del Reino de Dios y la Praxis de Misericordia, entenderíamos el propósito único de Jesús en su vida pública.

Que el objetivo práctico de Jesús en su predicación del Reino de Dios sea principalmente sus discípulos, es claro, según las estadísticas más arriba expuestas; y que la praxix de misericordia tenga honda relación con sus discípulos, también

es expresa, en efecto la mayor parte de los milagros son intencionalmente narrados con la presencia de sus discípulos.

Si tenemos presente que todo el propósito de Jesús en su vida Publica fue el anuncio del Reino de Dios, entonces se deduce en buena lógica, que la integración de estos tres elementos constituyen la metodología práctica y la pastoral concreta de Jesús, para hacer que el Reino de Dios suceda realmente en este mundo.

Por eso el Reino de Dios no es la predicación de Jesús sobre él, sino el acontecer real del mismo y es precisasmente ese grupo como comunidad familia, abierta a la misericordia, que solo tiene a Dios por Padre, el espacio único donde se da ese acontecer: en efecto, si Dios sucede en todo hombre a la manerea como sucede en Jesús, (el misterio de la Encarnación) la actitud de ese hombre no será otra que el hacer visible y concreto el amor típico de Dios, la misericordia; esto es, será un hombre solidario con su hermano o sea comunitario.

Síguese, pues, que el real acontecer concreto y práctico de Dios es la comunidad familia deseada por Jesús y, en consecuencia, es ella misma el anuncio real del Reino de Dios, objetivo fundamental de Jesús en su vida pública.

Ahora ya podemos avanzar y tratar de descubir una típica figura de lo que fue en la práctica la inculturación del Reino de Dios, a partir del modo de proceder Jesús en su anuncio.

La comunidad escatológica contemporánea de Jesús buscaba la conversión en función de un Reino de Dios que se esperaba, pero obviamente se trataba de una conversión de acuerdo a la ley judía. Sin embargo Jesús responde a esta espectativa con el anuncio del Reino de Dios que él entiende, a su vez, desde su particular concepción de Dios y de la manera como crea al hombre. Jesús no busca propiamente una conversión al estilo de la ley judía, sino ante todo, una fidelidad o coherencia con el Dios vivo, que habita en el homre, y esto como consecuencia de una apertura, a base de toma de conciencia, a nivel profundo, de lo que el hombre es, en cuanto habitado por Dios para crearlo desde dentro. Este fue precisamente el objetivo de Jesús con sus parábolas del Reino.

Jesús, al insertarse plenamente en su grpo, lo impregnó con lo que él mismo era y vivía, y no solo a través de su presencia comprometida en el trabajo cotidiano del grupo de pescadores, sino también con sus palabras y con el diálogo. Esto permite entender que los discursos de Jesús solo son comprensibles dentro del contexto existencial del Reino de Dios aconteciendo y mueven a una vida concreta y cotidiana, coherente con ese mismo Dios, esto es, como fidelidad a Dios Padre.

Aunque la espectativa de la gente de su época era comprometerse en una conversión judía, Jesús fue más allá de la ley con sus discípulos, al volverlos conscientes de lo que realmente eran como hombres creados, por habitación de Dios en ellos y en consecuencia fieles a ese mismo Dios Padre Creador, es decir, de

una limitada conversión de estilo judío, Jesús los pasa a una conversión comunitaria sembrando la palabra, la soberanía real de Dios en el grupo.

Si además atendemos al propósito de Jesús, de hacer de su grupo una familia, reconocía, por ello, un cúmulo de valores familiares auténticos, que según él, eran obra de Dios Creador; pero al advertir las limitantes éticas de la familia natural, - tales como la exclusión de los no familiares, la búsqueda de intereses de la hacienda familiar, así como la conducta desintegradora de un padre dominador, - quiso, en consecuencia, corregir estos desvalores.

Es oportuno señalar que si por otra parte lo tres primeros Evangelios se refieren a una actividad masiva de Jesús con sus discípulos, se toman el trabajo de mostrar, también intencionalmente, la cercanía de la gente en los discusos y milagros de Jesús. Sin duda, para indicar, con todas estas explicitaciones, que la comunidad buscada por Jesús es, no solo abierta a la solidaridad con los más débiles, sino una comunidad **memoria** viviente del acontecer real del Reino de Dios y por lo tanto, que debe insertarse significativamente, es decir, siendo memoria viviente, en la gente, para impreganar desde dentro a las personas y generar en ellas comportamientos y valores coherentes con el Reino de Dios.

Sin duda, los evangelistas, con todo esto, están afirmando intencionalmente que fue el anuncio del Reino de Dios, el Evangelio, el que al penetrar en judíos y gentiles, fueron éstos, al mismo tiempo, abandonando limitantes inhumanos y desvalores de sus respectivos grupos y religiones y enrumbaron su vida, sus valores, sus expresiones y sus estructuras sociales, con relación a ese hombre ideal revelado en Jesucristo y vivo en ellos.

c) Fe en Dios y Misericordia

En los relatos de milagros de los Evangelios existe una conexión deliberadamente buscada entre "fe" y "curaciones"(misericordia).
Parecería a primera vista que el énfasis estuviera puesto en la curación misma y la fe fuese como un presupuesto que garantizara la realización del milagro, (Mt 8,13; 9,2.28; Mc 2,5; 9,24; Lc 5,20; 8,50); sin embargo, atendiendo al contexto general, a todo lo largo de los Evangelios, en lo que se refiere a esta relación "fe - misericordia", el énfasis está puesto, ante todo en la "fe" como acogida al poder misericordioso de Jesús que tiene capacidad divina para salvar.(Mt 9,22; Mc 5,34;10,52; Lc 7,50; 8,48; 17,19; 18,42)

Es de gran ayuda para comprender esta relación "fe - misericordia" de los Sinópticos, recurrir al Evangelio Juan, en cuya perspectiva teológica, es central mostrar a Jesús como enviado creíble de Dios su Padre. Ahora bien, en este contexto, los signos que Jesús hace - entre ellos los milagros - tienen por finalidad abrir a los presentes a la fe en Dios, Padre, que lo ha enviado.(2,11.22; 4,48; 6,30.36; 7,31; 9,38; 10,25.38; 10,40.45.48; 12,37; 20,8;20,31) Aquí, pues, la función de los

milagros - la misericordia - es abrir o disponer a las personas al don gratuito de la fe.

Tienen particular relevancia, para alcanzar mayor claridad sobre el significado de la relación "fe - misericordia", la curación del siervo del centurión (Mt 8,5-13:Lc 7,1-10:Jn 4,46-43) y la curación del hijo de Jairo y la hemoroísa.(Mt 9,18-26: Mc 5,21-43:Lc 8,40-56)

En el caso del centurión, romano y por lo tanto gentil, Jesús hace referencia a su fe, antes de que suceda la curación de su criado, diciendo: "Os aseguro que en Israel no he encontrado una fe tan grande,(Mt 8,10:Lc 7,9) lo que debió haber provocado reacción hostil entre los judíos y particularmente los de Galilea.
Ahora bien, por el contexto de la praxis de Jesús, se entiende, que el centurión, siendo pagano, se abre a la fe - y éste sí que es gran milagro ; e igualmente el jefe de la sinagoga, siendo judío activo, se acoge al Dios revelado en Jesús, por el testimonio de su misericordia.

Ya habíamos visto más arriba, que justamente los Sumarios de los tres primeros Evangelios expresaban cual era en forma precisa el típico testimonio de Jesús, a saber, revelar el amor misericordioso de Dios -la praxis de misericordia, con sus milagros; por eso el anuncio de Jesús no es solo predicación, sino revelar en él mismo el acontecer de Dios que llega hasta el fondo del corazón y lo toca con la fuerza seductora de su amor misericordia y lo dispone a la acogida sin límites de la voluntad de Dios Padre.

Téngase en cuenta, además, que Jesús no mira si el centurión es pagano, o adora otras divinidades, o es enemigo de Israel; o si el jefe de la sinagoga tiene prevenciones u otra concepción de Dios diferente de la de Jesús. El testimonio de entrega desinteresada de Jesús rompe todas las barreras limitantes de cultura y religión del centurión y del jefe de la sinagoga, para dar entrada a la acogida incondicional a un Dios humilde revelado en él y comprometer, desde dentro de las personas, a una coherencia de vida con esta fe, así se tenga que corregir y purificar la religión y la cultura precedentes, con sus escalas de valores.

2 - El Proceder de la Iglesia primitivaa en su anuncio del Evangelio

Puesto que se trata de encontrar la inculturación, en forma práctica, en el proceder de la Iglesia primitiva en su anuncio del Evangelio, que es su propio fundamento, nada parece más directo que recurrir al modo de proceder de Pablo consignado en sus propias cartas.
Me refiero, en razón de brevedad, solamente a dos hechos: El caso de la Conversión misma de Pablo y el de la modalidad de su anuncio a partir del conflicto de Antioquía.

a) La Conversión de Pablo

Tomando solamente el escueto relato que hace Pablo de su propia conversión, consignado en Gal 1,11-24, sin recurso al medio narrativo de la tradicón, posiblemente conservada en la comunidad de Damasco y recogida por los Hechos, se decubre que el Cristo que él persigue es la crucificada comunidad de Damasco y es el testimonio sufriente de ésta quien abre el corazón de Saulo a la experiencia íntima del Resucitado que vive en él y se le revela como el único y definitivo Salvador escatológico:" Cuando Aquel...tuvo a bien revelar en mi, a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangere, sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mi, me fui a Arabia, de donde nuevamente subí a Damasco.."(Gal 1,16-17)

Como se puede ver, desde ese momento se inicia en Pablo un proceder en dirección contraria a lo que era: de perseguidor de Cristo se convierte en el anunciador del mismo:"Solamente habían oído decir: El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruír."(1,23)
Si tratásemos de comprender este fenómeno, no se podría ver otra cosa, sino, que la realidad del Cristo viviente en él, captada por la experiencia y luego conocida a nivel propfundo por su toma de consciencia, sometió toda su persona al Señorío del Resucitado y, moviéndolo por su Espíritu desde dentro de él mismo, lo envió a anunciar el Evangelio.

La respuesta de Pablo a esta revelación fue una apertura u obediencia de fe (Rm 1,5) a esa misma fuerza del Espíritu y en coherencia con ella, desató toda una vida de servicio y de entrega identificándose con el Crucificado. En consecuencia, abandonó lo que a partir de allí entendió como desvalores o cortedades de la antigua economía de salvación y transformó en cristianos los valores auténticos que traía del judaísmo radical, poniéndolos al servicio del Evangelio.

b) El modo de proceder de Pablo en el anuncio del Evangelio

Sin dua, la misión típica de Pablo aparece con más claridad luego del conflicto de Antioquía en el cual no quiso otra cosa que reclamar ante Pedro (Gal2,14) lo que ya había sido establecido en el Concilio de Jerusalén: La libertad del Evangelio frente a las limitaciones e ineficacias del judaísmo, principalmente la justificación por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, (Gal 1,16) o más precisamente, todo el sistema de perdón de los pecados y la purificación legal.

Según el testimonio de los Hechos, el lugar donde Pablo anuncia el Evangelio es, por principio, la sinagoga (Hch 13,5.14; 14,1; 17,1.17; 18,4.19; 19,8) a tal punto que no se detiene en las localidades o ciudades del Asia Menor y Grecia donde no existía sinagoga.
La intención de Pablo no es atacar el judaísmo, ni menos aún, provocar divisiones entre los judíos, creando grupos disidentes de seguidores de Jesús. Lo que mueve a Pablo a predicar o conversar en la sinagoga es precisamente el amor

que tiene por sus hermanos judíos. Continúa, sí, inserto en la sinagoga, y a grande intensidad, impregnándola con lo que él mismo era y vivía, un hombre eficazmente liberado del pecado por el poder transformador del Espíritu del Resucitado.(1Co 3,16-19)

Pablo, por otra parte, entendió que la fe en Cristo confirmaba todavía más, que la elección del pueblo de Israel seguía vigente, irreversible; vio que muchos de sus valores eran compatibles con el Evangelio y que su misma cultura era el espacio donde, de hecho, había nacido el Salvador; sobre todo, acogió a Jesús como revelación definitiva y escatológica,(Gal1,16) y en consaecuencia, la última palabra de esa única historia de salvación del Antiguo Testamento y del judaísmo.

Si Pablo reconoció como compatibles con su Evangelio muchos de los valores del judaísmo, los entendió como puntas de lanza para enraizar conscientemente en el judaísmo, como ocurrió en él mismo, la revelación de Dios en Jesucristo con el fin de hacer de la vida entera una coherencia con el Cristo vivo; esto es ya el punto de partida de otra escala de valores generadora de una nueva cultura, la cristiana, diferente ya de la judía.

Sin embargo, según el testimonio de sus mismas Cartas apoyado muchas veces por los Hechos, el anuncio del Evangelio en las sinagogas encontró rechazo, no solo por los judíos sino por los cristianos judaizantes, generando conflictos de diverso orden e inclusive la expulsión de la sinagoga; así ocurrió sucesivamente en Galacia, Filipos, Tesalónica, Corinto y Efeso. Estas circuntancias fueron retirando a Pablo de su insersión en la sinagoga; pero su celo por el Evangelio lo obligó a insertarse en otro espacio, en las familias de los creyentos, y de allí, en familias paganas, convirtiendo, por regla general, sus casas en el nuevo lugar y campo de operación del anuncio del Evangelio.

Aunque ya desde el Concilio de Jerusalén el Evangelio había logrado su independencia con relación al judaísmo, ahora la asamblea cristiana obtenía, por su parte, la autonomia con relación a la sinagoga, configurándose de esta manera la Iglesia doméstica, varias veces mensionada por Pablo. (Rm 16,5.10.11; 1 Co 16,19)

Es justamente en este momento de la misión evangelizadora de la Iglesia primitiva, donde se percibe con claridad el proceso de la inculturación; en efecto, Pablo al insetarse en las familias paganas no tine como prinipal trabajo la predicación, ésta sería esporádica; el anuncio es él mismo, quien como persona identificada con el Crucificado, impregna todo el ethos familiar, transformando en cristianos tantos valores naturales, pero auténticamente humanos vividos por los gentiles; haciendo tomar conciencia del Cristo vivo en la comunidad familiar y promoviendo, por la conversación, el diálogo y hasta la exhortación severa, una coherencia de la vida y de las costumbres con el Espíritu del Resucitado que habita en ellos. En otros términos, haciendo de las familias paganas, verdaderas

comunidades cristianas o Cuerpos vivos de Cristo, en las cuales todos los miembros viven en responsable solidaridad con los más frágiles de la comunidad. La doctrina formulada por Pablo sobre el Cuerpo del Señor (Rm 12, 3-13 y 1 Co 12,12-30) no es un proyecto ideal o una especulación, sino una confesión de la realidad vivida por las comunidades domésticas por él fundadas.

Es oportuno observar que las Cartas de Pablo no son propiamente tratados teológicos o doctrinales sobre la fe cristiana, sino el tratamiento pastoral responsable de las situaciones concretas de las comunidades que él había formado, sus logros, su testimonio, sus luchas por el Evangelio, pero al mismo tiempo, los peligros contra la unidad comunitaria, sus anomalías, los procederes desintegradores de algunos de sus miembros, los abusos y en fin, los males de todo género que ponían en peligro el verdadero sentido y función solidaria de la vida cristiana.

Pero el criterio con el cual juzga todo y el punto de partida desde el cual formula principios doctrinales, o recomienda actitudes o propone conductas determinadas, es la experiencia de su vida crucificada con Cristo, en la cual él siente el impulso del Resucitado y, a la vez, percibe el ideal del hombre perfecto, medida para discernir lo auténticamente humano o cristiano de lo que es desvalor, lo pecaminoso, lo inhumano. Por eso al explicar su proceder en la fundación de las comunidades de Corinto escribe:"Pues yo, hermanos cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado."(1 Co 2,1-2)

Algunas Conclusiónes Prácticas

El proceso de inculturación del Evangelio implica tareas y responsabilidades, que de acuerdo a lo expuesto, podrían reducirse a las siguientes:

1 - Un conocimiento serio y críticamente confiable de la realidad cultural concreta que se quiere evangelizar; sus distintos sistemas: los de respresentación, los normativos, los de expresión y los de acción; pero sobre todo sus valores, de tal manera que se perciba cual es la figura ideal humana individual y social que subyace en tal cultura y que se busca construír.

2 - Criterios claros de discernimiento que permitan distinguir la autenticidad de los valores que se deben asumir como cristianos, para autenticarlos y promoverlos como tales, y sirvan al mismo tiempo de fermento, de tal manera que provoquen, desde dentro, la corrección de los desvalores y el cambio de las estructuras inhumanas. Este proceso traerá como resultado la configuración de una cultura cada vez más definida como cristiana.

3 - En la tarea del discernimiento no se trata simplemento de un juicio teórico realizado por los responsables de la evangelización; la razón es clara: En este

discernimiento los criterios no son principios meramente lògicos y abstractos, sino la imagen ideal de ser humano revelada en la Encarnación; ello quiere decir, que el criterio no es meramente un enunciado doctrinal, sino el acontecer real del Dios vivo en un ser humano y al acontecer se revela, es decir, un testigo; esto deja entender, una vez más, por qué el discernimiento de los valores no es una tarea simplemente teórica de los evangelizadores sino una interiorización, vital, consciente de la persona o grupo que es objeto de la evangelización que se abre a Jesucristo, porque lo ve vivo y seductor, como ideal de la vida humana, en el testimonio del evangelizador.

4 - De todo esto se deduce necesariamente:

a) El valor de la Insersión de los evangelizadores en la cultura que se busca evangelizar, son ellos los que saturados por el Espíritu del Resucitado impregnan las personas y los grupos, tocan los corazones con su presencia comprometida y con el diálogo, y con la claridad de su palabra explican el misterio que viven.

b) Lo anterior implica una adecuada personalidad de los evangelizadores, no solo por la solidez de la concepción de su fe, sino, sobre todo por la segura y consciente interioridad de vida, de tal manera que garantice un testimonio definido, sin variaciones, frente a las durezas de todo tipo inherentes al anunció del Evangelio.

c) Si el propósito de Jesús, en su anuncio del Reino de Dios y el de la Iglesia primitiva, en su anuncio del Evangelio, fue la edificación de una comunidad familia y Cuerpo de Cristo, de tal manera que fuera ella misma el acontecer real del Reino de Dios o del Evangelio, y si por otra parte, el Conc Vat II expresa cual es el papel de la familia en la creación y educación de los valores culturales, cuando dice:"La madre nutricia de esta educación es ante todo la familia."(G S n.61) Síguese en buena lógica, dónde deberá poner la Iglesia su preocupación pastoral: en la creación y oportuna asistencia de comunidades "tipo" que sean una "memoria" viviente y sean también conscientes de su responsabilidad evangelizadora frente al resto delPueblo de Dios y frente al mundo.

d) Del tratamiento de la Inculturación, como nuevo horizonte de la Evangelización, que hacen los mismos documentos del Magisterio, con el fin de edificar una cultura cristiana, modalidad ésta última de la Nueva Evangelización, se deduce que no solo se trata del anuncio del Evangelio entre los no cristianos o en las culturas de las llamadas "tierras de misión", sino de la evangelización de la cultura y las culturas y precisamente las de la modernidad que hoy están tocando con su influjo las culturas base de todos los pueblos de la tierra, particularmente, por lo que a nosotros se refiere, las de América Latina.

Gustavo Baena, S. J.

Santafé de Bogotá, Mayo 13 de 1993